

2994

*R. B. O. A. 10 pte. 1.*

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

## EL DOMINÓ AZUL,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

TERCERA EDICION.



MADEID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1856.

L47 - 5153

# PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: libreria de Cuesta, calle de Carretas, n. 9.**

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	<i>Perez.</i>	<i>Motril.</i>	<i>Ballesteros.</i>
<i>Alcoy.</i>	<i>V. de Marti é hijos.</i>	<i>Manzanares.</i>	<i>Acebedo.</i>
<i>Aliceciras.</i>	<i>Almenara.</i>	<i>Mondoñedo.</i>	<i>Delgado.</i>
<i>Alicante.</i>	<i>Ibarra.</i>	<i>Orense.</i>	<i>Robles.</i>
<i>Almeria.</i>	<i>Alvarez.</i>	<i>Oviedo.</i>	<i>Palacio.</i>
<i>Aranjuez.</i>	<i>Prado.</i>	<i>Osuna.</i>	<i>Montero.</i>
<i>Avila.</i>	<i>Rico.</i>	<i>Palencia.</i>	<i>Gutierrez é hijos.</i>
<i>Badajoz.</i>	<i>Orduña.</i>	<i>Palma.</i>	<i>Gelabert.</i>
<i>Barcelona.</i>	<i>Viuda de Mayol.</i>	<i>Pamplona.</i>	<i>Barrena.</i>
<i>Bilbao.</i>	<i>Astuy.</i>	<i>Palma del Rio.</i>	<i>Gamero.</i>
<i>Burgos.</i>	<i>Hervias.</i>	<i>Pontevedra.</i>	<i>Cubeiro.</i>
<i>Cáceres.</i>	<i>Valiente.</i>	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	<i>V. de Moraleda.</i>	<i>Maria.</i>	<i>Valderrama.</i>
<i>Castrourdiales.</i>	<i>Saenz Falceto.</i>	<i>Puerto-Rico.</i>	<i>Marquez.</i>
<i>Córdoba.</i>	<i>Lozano.</i>	<i>Reus.</i>	<i>Prins.</i>
<i>Cuenca.</i>	<i>Mariana.</i>	<i>Ronda.</i>	<i>Gutierrez.</i>
<i>Castellon.</i>	<i>Gutierrez.</i>	<i>Sanlucar.</i>	<i>Esper.</i>
<i>Ciudad-Real.</i>	<i>Arellano.</i>	<i>S. Fernando.</i>	<i>Meneses.</i>
<i>Coruña.</i>	<i>García Alvarez.</i>	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	<i>Muñoz Garcia.</i>	<i>nerife.</i>	<i>Ramirez.</i>
<i>Chiclana.</i>	<i>Sánchez.</i>	<i>Santander.</i>	<i>Laparte.</i>
<i>Ecija.</i>	<i>Garcia.</i>	<i>Santiago.</i>	<i>Escribano.</i>
<i>Figueras.</i>	<i>Conte Lacoste.</i>	<i>Soria.</i>	<i>Rioja.</i>
<i>Gerona.</i>	<i>Dorca.</i>	<i>Segovia.</i>	<i>Alonso.</i>
<i>Gijon.</i>	<i>Sanz Crespo.</i>	<i>S. Sebastian.</i>	<i>Garralda.</i>
<i>Granada.</i>	<i>Zamora.</i>	<i>Sevilla.</i>	<i>Alvarez y Comp.</i>
<i>Guadalajara.</i>	<i>Oñana.</i>	<i>Salamanca.</i>	<i>Huebra.</i>
<i>Habana.</i>	<i>Charlainy Fernz.</i>	<i>Segorbe.</i>	<i>Clavel.</i>
<i>Haro.</i>	<i>Quintana.</i>	<i>Tarragona.</i>	<i>Aymat.</i>
<i>Huelva.</i>	<i>Osorno.</i>	<i>Toro.</i>	<i>Tejedor.</i>
<i>Huesca.</i>	<i>Guillen.</i>	<i>Toledo.</i>	<i>Hernandez.</i>
<i>Jaen.</i>	<i>Idalgo.</i>	<i>Teruel.</i>	<i>Castillo.</i>
<i>Jerez.</i>	<i>Bueno.</i>	<i>Tuy.</i>	<i>Martz. de la Cruz.</i>
<i>Leon.</i>	<i>Vi da de Miñon.</i>	<i>Talavera.</i>	<i>Castro.</i>
<i>Lérida.</i>	<i>Zara y Suarez.</i>	<i>Valencia.</i>	<i>Moles.</i>
<i>Lugo.</i>	<i>Pujol y Masia.</i>	<i>Valladotid.</i>	<i>Hernainz.</i>
<i>Lorca.</i>	<i>Delgado.</i>	<i>Vitoria.</i>	<i>Galindo.</i>
<i>Logroño.</i>	<i>Verdejo.</i>	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	<i>Canó.</i>	<i>trú.</i>	<i>Magin Beltran y</i>
<i>Málaga.</i>	<i>Cañavate.</i>	<i>Ubeda.</i>	<i>compañia.</i>
<i>Mataró.</i>	<i>Abndal.</i>	<i>Zamora.</i>	<i>Treviño.</i>
<i>Murcia.</i>	<i>Hermanos de An-</i>	<i>Zaragoza.</i>	<i>Calamita.</i>
	<i>drion.</i>		<i>V. Andrés.</i>

L47-2153  
SS-6<sup>a</sup>

# EL DOMINÓ AZUL,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**Don Francisco Camprodón.**

MUSICA DE

**DON EMILIO ARRIETA.**

*Representada por primera vez en el teatro del Circo en  
el mes de febrero de 1853.*

**TERCERA EDICION.**



**MADRID.**

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1858.

*La propiedad del libreto de esta zarzuela, la de Los Diamantes de la Corona, Tres para una, Guerra á muerte, Marina, El Vizconde, El Diablo en el poder, El Lancero, Juan Lanas, El Relámpago, La Jardinera, Por conquista y Un Pleito, y la de los dramas Flor de un día, Espinas de una flor, Libertinaje y pasion y Una Ráfaga, pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlas ni representarlás en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de la galeria dramática y lirica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

*A la señora doña Esperanza  
Lafont de Camprodon.  
Ofrenda de cariño de su hijo*

*S. Camprodon.*

of the ...  
...  
...

...

## AL CRÍTICO.

Entre los muchos defectos que encontrará en mi obra el que á caza de ellos ande, no le parecerá quizás el menor, la libertad de haber apropiado á una época gran número de vocablos cuyo uso es muy posterior. En este caso se encuentran las palabras *dominó, coqueteria, elegante, tipo, etc.*, las cuales he usado con completo conocimiento, por explicarme mejor la voz moderna lo que yo queria expresar: y como mi opinion es que los anacronismos solo existen en las cosas, hechos ó sentimientos, creo que es lícito al escritor expresar dichas cosas con las voces que posteriormente haya admitido el uso, si tienen una significacion mas gráfica que las antiguas.

Si mañana fijase nuestra academia una voz que equivaliese al *regret* francés, ó á la palabra *réverie*, ¿tendria algun escrúpulo el escritor para aplicarla al sentimiento que expresan, aun cuando se refiriese á otra época? Seguramente que no.

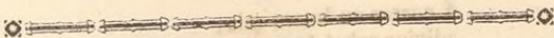
PERSONAS.

ACTORES.

MARQUESA DE SAN MA- RIN, dama de la reina..	SRA. SANTAMARIA.
DOÑA LEONOR DE HARO, camarista de la reina...	SRA. MORENO.
FELIPE IV.....	SR. CALVET.
MARQUES DE SAN MA- RIN, montero mayor...	SR. SALAS.
HERMAN, paje del Rey...	SR. GONZALEZ.
EL VIZCONDE DEL JA- LON.....	SR. CALTAÑAZOR.
UN UJIER.....	

Damas y caballeros de la córte de Felipe IV.

La acción pasa en el palacio del Buen Retiro,  
año de 1664.



- 8 -

## ACTO PRIMERO.



Sala en palacio.—Las damas sentadas en sillones de respaldo, en ala hundida hácia el centro.—Los caballeros apoyados familiarmente en el respaldo, de pie y descubiertos, conversando con ellas.— Los dos sillones del centro estarán ocupados, el de la derecha por la Marquesa de San Marin, en cuyo respaldo se apoyará el Vizconde: la Marquesa vuelve á menudo sus miradas al paje Herman, que se apoya en el de doña Leonor de Haro, que es el de la izquierda.—Tres puertas, lados y fondo.

### ESCENA PRIMERA.

*La MARQUESA, el VIZCONDE, DOÑA LEONOR, HERMAN,  
DAMAS y CABALLEROS.*

CABS. Como prenda de esta llama,  
os suplico, bella dama,  
me digais de vuestro traje  
las señales y el color.

DAMAS. No señor.

CABS. Por favor.

DAMAS. No señor.

Si en sarao amor os guia

á correr en busca mia,  
adivino sabrá haceros  
el instinto del amor.

CABS.

Es rigor.

DAMAS.

Es error.

CABS.

Es rigor.

TODOS.

Quizás mañana,  
mas convencida  
de la honda herida  
de { aqúeste } amor,  
de { vuestro }

{ querais decirme  
{ pueda deciros

como yo espero,

el { verdadero  
mi {

traje y color.

MARQ.<sup>a</sup>

Enhorabuena, (*Al Vizconde.*)

luego despues

ese secreto

me contareis. (*Levantándose todas.*)

(Tibia y dudosa, (*Mirando al paje.*)

vaga insegura

su cariñosa

mirada en mí.

Será cautivo

de mi hermosura,

y mi atractivo

le hará rendir.)

HERM.

(Su cariñosa (*Mirando á Leonor.*)

mirada pura,

tiñe de rosa

mi porvenir.

Del porte altivo

de esa hermosura,

galan cautivo

quiero vivir.)

LEONOR.

(Cuando amorosa (*Mirando á Herman.*)

su voz murmurara,

siento dichosa

mi llama hervir.

Yo no concibo

que igual ventura  
ni afan mas vivo  
pueda existir.)  
CORO y VIZC. (En la elegante  
(*Mirando á la Marquesa.*)  
desenvoltura,  
en el semblante  
de serafin,  
se lee impresa  
la travesura  
de la marquesa  
de San Marin.

## ESCENA II.

DICHOS y el MARQUÉS, por la puerta de la derecha.

MARQ. Nobles damas, caballeros,  
la señal nos da el ujier  
para entrar, segun costumbre,  
en la cámara del rey.

CORO. A vos toca el conducirnos  
á besar sus reales pies.

MARQ. Bella esposa, en nuestra casa  
á la vuelta encontrareis  
un magnífico presente  
que mi amor os quiso hacer.

MARQ.<sup>a</sup> Sois galante.

MARQ. Y vos sois bella.

MARQ.<sup>a</sup> Muchas gracias.

MARQ. No hay por qué.

(¡Qué pesadísima  
calamidad  
es ser el ídolo  
de una beldad.  
Mas con la dádiva  
que yo empleé,  
suelto á las máscaras  
sin duda iré.)

MARQ.<sup>a</sup> (Veo su táctica,

y á la verdad  
entra en mi cálculo  
su libertad.  
Cuando en mi férula  
yo le querré,  
como un satélite  
le arrastraré.)

CORO. Vamos solícitos  
á festejar  
del rey magnánimo  
la majestad.  
Demos á su ínclita  
esplendidez  
un grito unánime  
de viva el rey.

*(Vánse todos, y el Vizconde se acerca cortesmente á la Marquesa en actitud respetuosa.)*

### ESCENA III.

MARQUESA, VIZCONDE.

VIZC. Si quereis, en un instante  
podré deciroslo ahora.

MARQ.<sup>a</sup> ¿Tanto os urge?

VIZC. Si, señora.

MARQ.<sup>a</sup> Será asunto interesante;  
pero os prevengo ante todo  
que hoy no me encuentro de humor  
de oír coloquios de amor.

VIZC. Marquesa, de ningun modo.  
Se trata de una embajada  
que cumplo por cuenta ajena,  
y espero, pues sois tan buena,  
que será bien aceptada.  
El marqués de Heliche, hermano  
de la bella Leonor,  
perdió por conspirador  
la gracia del soberano.  
Su noble alma agradecida,

recuerda con emocion  
que sin vuestra proteccion  
quizás perdiera la vida.

Vuestra influencia alcanzó  
minorar su adversa suerte,  
y una sentencia de muerte  
en destierro se trocó.

MARQ.<sup>a</sup> Vizconde, de ningun modo  
quiero mérito postizo,  
fué el Rey solo quien lo hizo:  
la verdad antes que todo.

VIZC. Rasgo de vuestro talento,  
que prueba lo que valeis.

MARQ.<sup>a</sup> Vizconde, no me abruméis  
con tanto agradecimiento.

VIZC. Lo mereceis.

MARQ.<sup>a</sup> Proseguid.

VIZC. Digo, pues, que se cansó  
del destierro, se fugó  
y se ha encajado en Madrid.

MARQ.<sup>a</sup> ¡En Madrid! ¿Y qué locura (*Sorprendida.*)  
le ha impulsado á obrar así?

VIZC. Amoroso frenesí (*Con intencion.*)  
por cierta ingrata hermosura.

MARQ.<sup>a</sup> Tiene gracia la ocurrencia.  
(*Con maliciosa sonrisa.*)

VIZC. Pues...

MARQ.<sup>a</sup> ¡Y qué mal pareciera (*Con desden.*)  
un amor que resistiera  
á trece meses de ausencia!

VIZC. Y ademas...

MARQ.<sup>a</sup> Vamos, será  
otro sin duda el motivo...!

VIZC. En efecto, es positivo,  
y esta carta os lo dirá. (*Se la entrega.*)

MARQ.<sup>a</sup> «Si en mi desvalido estado, (*Leyendo.*)

»señora, no es imprudencia

»apurar la real clemencia

»en favor de un desterrado;

»os suplico, tierna amiga,

»pidais al Rey, me consienta

»lavar mi pasada afrenta

- »vertiendo sangre enemiga.  
»Vuestro talento sabrá  
»aprovechar el momento,  
»y para lograr mi intento  
»mi hermana os ayudará:  
»y de concierto las dos  
»espero que hareis dichoso  
»á quien pobre y poderoso  
»siempre os rindió culto á vos.»
- VIZC. Ya veis como yo os decia  
que os probaba su adhesion...
- MARQ.<sup>a</sup> Mandando una pretension (*Atajando.*)  
envuelta en galanteria.  
No importa, de buena gana  
le serviré, aunque sospecho  
que mejor hubiera hecho  
en dirigirse á su hermana.
- VIZC. ¿Por qué?
- MARQ.<sup>a</sup> Porque su influencia  
es hoy mayor que la mia.
- VIZC. Se estrelló ya su porfia  
del Rey en la resistencia.
- MARQ.<sup>a</sup> Bien, buscaré algun resorte  
cuando haya oportunidad,  
aunque temo, á la verdad,  
á las lenguas de la córte.  
Confieso que soy propensa  
á escuchar galanterias,  
y á probar las fuerzas mias  
en el ataque y defensa.  
Pero dan tan mal sentido  
al mas inocente ardid...
- VIZC. Pues la peor de Madrid,  
Marquesa, es vuestro marido.  
Y no extrañéis, vive Dios,  
que á sus golpes reiterados,  
respondan los agraviados  
tomando revancha en vos.
- MARQ.<sup>a</sup> Eso es siempre una perfidia  
y falta de miramiento.
- VIZC. Vuestra belleza y talento  
excitan tanto la envidia!...

- MARQ.<sup>a</sup> Adulador...
- VIZC. ¡No!
- MARQ.<sup>a</sup> ¿De veras?  
¿y á quién obsequiais ahora?
- VIZC. Sigo explotando, señora,  
el ramo de costureras.
- MARQ.<sup>a</sup> ¡Uy!
- VIZC. Permitidme que os diga...
- MARQ.<sup>a</sup> Perder los años mejores  
en esos tontos amores  
sin colorido ni intriga!
- VIZC. Al contrario, tienen muchas:  
con buena fé sin igual,  
me sirven de pedestal  
para mas honrosas luchas:  
pues no hay traje ni tocado,  
ni disfraz en embrion,  
que antes que llegue al salon  
no lo tenga yo olvidado:  
y asi las conozco á todas,  
y no hay en la córte dama  
que no respete mi fama  
de almanaque de las modas.
- MARQ.<sup>a</sup> ¡Hola, hola! Pues yo quisiera  
ver si esa ciencia es veraz.  
¿Sabeis de qué es mi disfraz?
- VIZC. De lo que sois, de hechicera.
- MARQ.<sup>a</sup> Hé aqui una verdad galante:  
bien fundada es vuestra ciencia.
- VIZC. Si me dais vuestra licencia,  
voy, señora, en un instante  
á dar cuenta de mi empresa  
en mi casa, á nuestro amigo.
- MARQ.<sup>a</sup> Decid que cuente conmigo.
- VIZC. Soy vuestro esclavo, Marquesa.  
(Saludando.)

## ESCENA IV.

La MARQUESA.

El Rey á Leonor negó  
la gracia del desterrado:  
si á su hermana la ha negado  
¿cómo se la pido yo?  
Yo no me debo exponer  
á una repulsa en palacio...  
lo pensaremos despacio  
y veré lo que he de hacer,  
¡Qué intempestivo mensaje!  
Y me halla precisamente  
ocupada sériamente...  
en pensar en ese paje.  
Las damas con alborozo  
hablan de él con un agrado...  
todas á una la han dado  
en decir que es tan buen mozo,  
que han logrado interesar  
mi amor propio en este lance,  
y quiero que á to lo trance  
queme su incienso en mi altar.  
Muy pronto alcanzarlo espero,  
que al alma mejor templada  
sé que con una mirada  
la amanso como á un cordero.  
Cuando mi pupila vaga  
con amorosa intencion,  
diz que lleva al corazon  
cierta languidez que embriaga;  
y pues las conquistas mias  
no pasan de galanteo,  
Dios me perdone el deseo  
de escuchar galanterias.  
Siento pasos: ¡bravo! es él:  
pues lo trae la ocasion,  
indagar será razon  
qué tal batalla el doncel.  
(*Se sienta como distraida.*)

ESCENA V.

La MARQUESA, HERMAN, que sale distraído por la puerta de la derecha.

- HERM. Cuando el Rey habla á Leonor,  
se muestra tan expresivo...  
Ella no me da motivo  
para dudar de su amor;  
pero no obstante, me inquieta  
atencion tan exquisita:  
no me hace gracia maldita  
luchar con un Rey poeta.  
Y si Leonor le interesa,  
¿quién se resiste á su llama?  
¿Pero qué dudo? Ella me ama...  
(La Marquesa deja caer su abanico, y al  
ruido se aperci e Herman y corre á reo-  
gerlo.)
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Estabais aqui, Marquesa?  
Quizás os he interrumpido  
algun delicioso ensueño:  
si era para vos risueño,  
siento haberos distraído.
- HERM. De ningun modo, señora:  
¿qué ensueño puede igualar  
al placer de contemplar  
esa faz encantadora?
- MARQ.<sup>a</sup> Eso si, vuestro lenguaje  
tiene tanta suavidad  
para decir...
- HERM. La verdad.
- MARQ.<sup>a</sup> (No se explica mal el paje.)  
Y bien, Herman, ¿qué motiva,  
perdonad si soy curiosa,  
vuestra huida misteriosa  
de la régia comitiva?  
(¿Habrà venido por mí?  
Pronto de dudas saldré.)
- HERM. Casi deciros no sé  
cómo he venido hasta aqui.

- En soledad placentera  
daba ensanche á mis cuidados...
- MARQ.<sup>a</sup> Solo los enamorados  
la toman por compañera.
- HERM. Quizás lo esté.
- MARQ.<sup>a</sup> ¡Bien por Dios!
- HERM. ¿Y vos qué haciais aqui?
- MARQ.<sup>a</sup> Tal vez me pasaba á mí  
lo mismo que os pasa á vos.
- HERM. No, que un alma indiferente  
mal á comprender alcanza  
lo triste que es la esperanza  
cuando vuela á su occidente .
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Estais desesperanzado?
- HERM. Mucho, Marquesa.
- MARQ.<sup>a</sup> Haceis mal.  
¿Quién os aflige?
- HERM. Un rival.
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Y un rival os da cuidado?  
Desechad vuestros recelos,  
luchad bien y venceréis.
- HERM. ¿Qué mayor lucha quereis  
que un inmenso amor con celos?
- MARQ.<sup>a</sup> Vamos á ver, la beldad  
causa de vuestra afliccion,  
¿sabe ya vuestra pasion?
- HERM. Si, mas no su intensidad.
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Y es hermosa?
- HERM. ¡Oh! si, muy bella.
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Y es soltero ese rival?
- HERM. No, señora, pero es tal  
que puede mandar en ella.
- MARQ.<sup>a</sup> (A mi marido aludió  
claramente en su respuesta:  
¡y cómo al pobre le cuesta  
el decirme que soy yo!)
- HERM. Quizá os moleste, Marquesa,  
con mi importuno relato.
- MARQ.<sup>a</sup> No tal: me dais un buen rato:  
es amor que me interesa.
- HERM. Si pudierais comprender  
lo que el alma está sufriendo...

MARQ.<sup>a</sup> Oid cómo yo comprendo  
la manera de querer.

DUO.

De un tierno amante  
guardar la fé,  
y únicamente  
pensar en él;  
á sus amores  
corresponder,  
de mi existencia  
fuera el eden.

HERM. En ese cielo  
tambien vagué,  
sintiendo el alma  
languidecer;

MARQ.<sup>a</sup> pero un magnate  
ama tambien  
á la hermosura  
que yo adoré.

(Ya el pobrecillo  
pide cuartel,  
con otro embate  
cae á mis pies:  
mostróme un dardo  
que le aseté,  
que su coraza  
es de papel.)

HERM. ¡Qué bien comprende  
esta mujer  
los sentimientos  
de un alma fiel!  
Como en un libro  
supo leer  
de mis amores  
la pena cruel.)

MARQ.<sup>a</sup> ¿Conque el mimo de las damas,  
el doncel galanteador,  
ha encontrado una hermosura  
que cautive su atencion?

- HERM. Si, Marquesa, ya estoy preso  
en las redes del amor.
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Quién es ella?
- HERM. Una belleza  
hechicera como un sol,  
que en nobleza, gracia y talle  
se os parece tanto á vos...
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Y se llama?
- HERM. Dispensadme.
- MARQ.<sup>a</sup> (Que decirlo tendré yo.)  
Empieza por la...
- HERM. ¡Marquesa!...
- MARQ.<sup>a</sup> Seguid vos.
- HERM. No es la, es Le...onor.
- MARQ.<sup>a</sup> ¡Ah!
- HERM. Marquesa, ¿qué os sucede?
- MARQ.<sup>a</sup> Me he pinchado.
- HERM. (Se clavó.)
- MARQ.<sup>a</sup> (Si el alma no alcanza  
cumplida venganza  
con ver á ese ingrato  
rendido á mis pies,  
la bárbara herida  
que ha abierto en mi orgullo,  
vertiera en mi vida  
un lago de hiel.)
- HERM. (Despiden centellas  
sus ojos airados;  
del odio las huellas  
ostenta su tez:  
me escuda del filo  
de su ira enconada,  
el puro y tranquilo  
amor de mi bien.)  
(Herman saluda y se va por la izquierda,  
la Marquesa se queda mirándole con airada  
intencion.)

ESCENA VI.

La MARQUESA y luego el VIZCONDE.

- MARQ.<sup>a</sup> Si inspirar una pasión  
puedo, un día, á ese doncel,  
no he de tener para él  
entrañas ni compasión.  
¡Con qué destreza infernal  
burló la esperanza mia!  
¡Y yo, necia, que creía!...  
(*Transición forzada.*)  
¡Hola, Vizconde! ¿Qué tal?
- VIZC. Señora, Heliche bendice  
vuestra noble protección,  
y os ama con tal pasión...
- MARQ.<sup>a</sup> (A buena hora me lo dice.)
- VIZC. Como tanto en vos confía,  
la esperanza le sostiene.
- MARQ.<sup>a</sup> (Medrado está si no tiene  
mas ayuda que la mia.)
- VIZC. No creo que salga vana  
si haceis vos la pretension:  
quizás os preste ocasion  
el sarao de mañana.
- MARQ.<sup>a</sup> ¿El sarao? Suele estar  
(*Como herida súbitamente de una idea.*)  
el Rey en él comunmente  
tan amable y complaciente...
- VIZC. ¡Pues!...
- MARQ.<sup>a</sup> (Si pudiera indagar...)  
Ya que tratamos ahora  
de tener al Rey propicio,  
por vos haré el sacrificio  
de parecer seductora.  
Mas decidme por favor,  
pero sin que me aduleis:  
ya que mi traje sabeis,  
¿creeis que será el mejor?
- VIZC. Sin que os quepa duda alguna.

La de Hija va á la romana,  
la de Feria, de aldeana,  
y de suiza la de Osuna.

Ornada de pedrería,  
que vierte ríos de luz,  
luce la de Santa Cruz  
régio traje de judía.

La de Oñate, de pasiega;  
la de Veragua, de Estuarda,  
traje negro; la gallarda  
de Sesa, traje de griega.

Dominós de seda blanca  
con floreados matices,  
llevarán las de Alcañices,  
Camarasa y Villafranca.

La Medinaceli aguzada  
de su ingenio la eficacia  
para hacer valer su gracia  
con la mantilla andaluza.

La de Alba, según me han dicho,  
debe estar encantadora.

MARQ.<sup>a</sup> ¿Cuál es su traje?

VIZC.

Señora,  
es un traje de capricho,  
y me llevaré gran chasco  
si no está bien.

MARQ.<sup>a</sup>

VIZC.

¿Cómo va?  
De Juana de Arco irá,  
desarmada y sin el casco;  
pero teniendo en la malla  
su lindo talle sujeto,  
¿no hallais el traje incompleto  
sin el casco de batalla?

MARQ.<sup>a</sup>

No tal; así á sus hechizos  
dando realce mas bello,  
luce garganta y cabello  
suelos sin casco los rizos.  
Ya sabe ella lo que se hace,  
y no yerra en su proyecto.

VIZC.

Yo no caí... y en efecto,  
la razón me satisface.  
Si queréis de las demás

- puedo daros cuenta estrecha,  
pero vivid satisfecha  
que las dejais muy atrás.
- MARQ.<sup>a</sup> Asi lo espero tambien:  
pero oí que Leonor de Haro  
vá á estrenar un traje raro;  
lo dijo aqui no sé quién ..  
y esa, aun cuando me arrebate  
el triunfo, no me da pena,  
la quiero tanto, es tan buena...  
(*Con afectuosidad.*)
- VIZC. ¿Quién dijo tal disparate?  
Si es una cosa mezquina;  
un dominó azul de cielo  
con franjas de terciopelo  
en las mangas y esclavina.
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Terciopelo negro?
- VIZC. Pues.
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Y todo cerrado?
- VIZC. Justo.
- MARQ.<sup>a</sup> Si es corto, no es de mal gusto.
- VIZC. Vaya un corto, hasta los piés.  
Tan sencillo es, que concluyo  
por apostar desde ahora  
á que no hay otro, señora,  
tan humilde como el suyo.  
Doña Leonor dió en la gracia  
de no lucir.
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Y por qué?
- VIZC. No quiere mientras esté  
su hermano Heliche en desgracia.
- MARQ.<sup>a</sup> Os tomaré por maestro  
en cosas de tocador.
- VIZC. Marquesa, tanto favor...
- MARQ.<sup>a</sup> Si, Vizconde, sois muy diestro.
- VIZC. (Hé aqui el fruto de mi ciencia;  
á convencerse la obligo  
que cuando lucha conmigo  
vá de potencia á potencia.)
- MARQ.<sup>a</sup> Ya que nada se os esconde  
no vayais á divulgar  
el mio.

VIZC. ¡Quereis callar!  
MARQ.<sup>a</sup> Mil gracias y adios, Vizconde.  
(*Váse por el centro.*)

### ESCENA VII.

EL VIZCONDE.

¡Qué franca es y bonachona!  
¿y qué mucho que me hechice?  
cuando dice adios, lo dice  
con una cara tan mona!  
¡Hola! la córte salió  
(*Mirando á la derecha.*)  
de la cámara real  
y tambien Leonor, cabal;  
le contaré .. pero no,  
no me dió Heliche instrucciones  
de lo que la he de contar,  
mejor es para acertar  
evitar explicaciones.  
(*Váse por el centro.*)

### ESCENA VIII.

*La córte atraviesa desde la puerta de la derecha á la de la izquierda, y entre ella el MARQUES del brazo, conversando con un caballero: la última DOÑA LEONOR, que se queda en la escena.*

MARQ. Esa continúa atencion  
me prueba que el Rey la acecha,  
y yo tengo mi sospecha...  
(*Le habla al oido.*)

CAB. (Habrá lengua de escorpion.)

MARQ. Como uno está ya tan ducho,  
al vuelo me apercibi.

CAB. ¡Hola!

MARQ. Quien me engañe á mí  
necesita saber mucho.  
(*Desaparecen por la izquierda.*)

LEONOR. Há poco con la Marquesa

desde dentro hablar le ví,  
estaban los dos aquí  
y se fué, cuánto me pesa!  
¡Al ver que el rey me miró,  
se enfadó! ¡tirana ley!  
cual si los ojos del Rey  
los pudiera cerrar yo:  
y bien sabe el cielo cuánto  
me lastiman sus recelos:  
no me dolieran sus celos  
si yo no le amara tanto.  
¡Ingrato, por qué razon  
no confía en mi decoro  
cuando sabe que le adoro  
con todo mi corazon!

---

Es sombra de mi sueño,  
es rayo de mi aurora  
la imágen seductora  
de mi galan doncel:  
si infiel á mis amores  
negase una mirada,  
de espinas traspasada  
tambien le amara infiel:  
estoy enamorada,  
enamorada de él.

---

### ESCENA IX.

LEONOR, HERMAN *sale por la izquierda.*

HERM. ¡Es ella! al verla he perdido  
aprension tan importuna.

LEONOR. ¡Es él! ¡Ah! Sin duda alguna  
á disculparse ha venido.

HERM. Pero no: sabiendo ella  
que enojado me alejé,  
que venga primero y dé

- un consuelo á mi querella.
- LEONOR. No viene: ya que inclemente de mí se atrevió á dudar, lo que es yo, no lo he de hablar ínterin no me contente.
- HERM. ¡No me llama! yo no debo... no, de aqui no me desvio.
- LEONOR. ¡Y no se acerca el impio! ¿no? pues de aqui no me muevo.
- HERM. Estoy por irme...
- LEONOR. ¡Ay de mí!  
Se marcha...
- HERM. Mas no por Dios, quiero... señora.
- LEONOR. ¡Ah! ¿sois vos?
- HERM. Perdonad si interrumpí.  
¿Meditábais sin testigos en grandezas y en amores?
- LEONOR. Pensaba en hombres traidores, en agravios y en castigos.
- HERM. ¿En castigos? (*Arrepentido.*)
- LEONOR. ¿Y os parece que no los debo aplicar?
- HERM. Si es un delito el amar, yo sé bien quién los merece.
- LEONOR. ¡Ingrato!
- HERM. ¡Leonor querida!
- LEONOR. No, no me doy á partido.
- HERM. ¿Conque siendo el ofendido quereis que perdon os pida?
- LEONOR. ¡Ofendido! Tal creencia merece todo el rigor.
- HERM. Pues imponedme, Leonor, la mas dura penitencia.
- LEONOR. Exijo...
- HERM. A todo me allano.
- LEONOR. Por castigo de mi ultraje que en señal de vasallaje...
- HERM. ¿El qué?
- LEONOR. Me beseis la mano.
- HERM. ¡Mi bien!
- LEONOR. Soltad.

- HERM. ¡Alma mia!  
mi vida á tus pies inmolo.
- LEONOR. No penseis por esto solo  
que os perdono todavia,  
sois muy celoso.
- HERM. Leonor...
- LEONOR. Yo tambien tengo mis celos.
- HERM. ¿Celos vos? viven los cielos  
que es la injusticia mayor.  
No es verdad.
- LEONOR. Vais á escucharme.
- HERM. Pero...
- LEONOR. Lo vamos á ver.
- HERM. Yo solo quiero tener  
el derecho de quejarme.
- LEONOR. Me dais ratos muy amargos.
- HERM. Si creo tener razon.
- LEONOR. Pues decidla en conclusion,  
que yo daré mis descargos.
- HERM. Cuando un galan se enamora  
de una doncella cual vos,  
en la belleza que adora  
quiere leal corazon:  
si el Rey la mira  
quiere el doncel  
que ella á lo menos  
no mire al Rey,  
porque ella es linda  
y él es galan,  
y no quiero á mi paloma  
tan cerca del gavilan.
- LEONOR. Cuando una noble doncella  
dá el corazon á un galan  
no le hace gracia á la bella  
verle con otras hablar:  
con la Marquesa  
há poco os ví  
y luego celos  
vaisme á pedir:  
ella es muy diestra

y vos galan  
y no quiero á la paloma  
tan cerca del gavilan.

HERM. Con la Marquesa  
de vos hablé.

LEONOR. Yo en cambio nada  
le he dicho al Rey.

HERM. Perdon, mi vida.

LEONOR. Perdonaré  
si fé mas ciega  
me prometeis.

HERM. Tendreisme esclavo  
á vuestros piés.

DUO. En vuestros ojos hallo  
la luz que me ilumina;

HERM. De vuestro amor { vasallo

LEONOR. Un corazon {

HERM. Un ciego { os pide luz:

LEONOR. De amor {  
tras ese amor yo vuelo  
cual pobre golondrina,  
que al ver la tierra en hielo  
las alas tiende al Sur.

---

LEONOR. ¿Estais contento?

HERM. Bien mio,  
si me amais, ¿no lo he de estar?

LEONOR. ¿Volvereis á sospechar?

HERM. Ya nunca mas: os lo fio.

LEONOR. Son humo á merced del viento  
las protestas de un celoso.

HERM. Castigo bien riguroso  
será mi propio tormento  
si sospecho.

LEONOR. Alguno llega.

HERM. ¡El Marqués!

ESCENA X.

DICHOS y el MARQUÉS.

- MARQ. (¡Juntos los dos  
pues esta...) ¡Señora!
- LEONOR. Adios.
- MARQ. (Con doble baraja juega.)  
Muy rendido y placentero (A Leonor.)  
está con vos el galan.
- LEONOR. ¿Extrañais que cumpla Herman  
un deber de caballero?
- MARQ. Otro tambien á porfia  
sigue vuestro lindo porte.
- LEONOR. ¿Extrañais que haya en la córte  
agrado y galanteria?
- MARQ. ¡Señora, qué he de extrañar!  
y mas cuando yo no ignoro  
que es la belleza un tesoro  
que siempre suele agradar  
á mas de uno.
- HERM. Es importuna  
tal frase.
- MARQ. ¿La amais rendido?  
Vamos, no habeis elegido  
mal medio de hacer fortuna.
- HERM. ¡Marqués!
- LEONOR. Dejadle.
- HERM. No tal.
- LEONOR. Quiero que me acompañeis;  
¿pero la guardia no h aceis  
en la cámara real?
- HERM. Yo volveré.
- MARQ. Adios, amigo.
- HERM. Marqués, sois muy imprudente. (*Vánse.*)
- MARQ. Se enojan; prueba evidente  
de que es verdad cuanto digo.

ESCENA IX.

FELIPE IV, el MARQUÉS.

- REY. ¡Oh Marqués!
- MARQ. (Su Majestad.)
- REY. Me alegro mucho de hallarte.
- MARQ. ¡Tanto honor!
- REY. Tengo que hablarte  
de cierto asunto.
- MARQ. Mandad.
- Honrais á cada momento  
mi talento reducido.
- REY. No te apures, que no pido  
nada que exija talento.
- MARQ. Yo...
- REY. No es cosa que requiere  
el genio que te sublima,  
que si no...  
(¡Cuánto me estima!)
- MARQ. Mi amistad...
- REY. (¡Cuánto me quiere!
- MARQ. ¿A quién mejor que al Marqués  
se la pudiera decir?
- MARQ. Para poderos servir  
anhelo saber cuál es.
- REY. Tu mujer es muy hermosa.
- MARQ. (¡Cielo santo! ¿Qué procura?)
- REY. Es bella.
- MARQ. Tengo ventura...
- REY. Será exigente y celosa.
- MARQ. Los hombres á quien los cielos  
dan prendas de algun valer,  
inspiramos sin querer  
á nuestras mujeres celos.
- REY. ¿Cómo deja á cada hora  
que vagues á tu albedrío?
- MARQ. Consiste en el tacto mio.
- REY. ¿No te quiere?
- MARQ. ¡Quiál me adora.

REY. Entonces ¿de qué manera  
te arreglas siendo celosa?  
Porque la reina mi esposa  
ha dado en esa quimera;  
y no lo siento por mí,  
pues no trato de ofendella.

MARQ. Se supone.  
REY. Sí por ella,  
que sufre.

MARQ. Cierto.  
REY. Pues di  
de qué medio te has valido,  
por ver si puedo...

MARQ. Señor,  
es el remedio mejor  
que puede hallar un marido.  
Cuando llega una ocasion  
de bailes y de placer  
y libre quiero correr  
de un salon á otro salon,  
la víspera, así hice hoy,  
compro un regalo brillante,  
y en señal de esposo amante  
á mi mujer se lo doy;  
y entre tanto que ella luce  
los prodigios de las artes,  
su esposo por todas partes  
cuidadoso se introduce.  
Como se vé regalada  
está de mi fé segura,  
y yo disfruto de holgura  
sin que ella repare en nada.  
Hoy la regalé, señor,  
un alfiler soberano  
y un pañuelo de la mano  
de sorprendente valor.  
Para ella lo hice traer  
expresamente de Flandes:  
ya vereis entre los grandes  
el efecto que va á hacer.  
REY. Tu táctica es extremada.  
MARQ. ¿Os gusta, señor?

- REY. Si tal,  
mas tiene un defecto.
- MARQ. ¿Cuál?
- REY. Que no me sirve de nada.
- MARQ. ¿Y por qué?
- REY. Porque mi esposa  
no se contenta con eso.
- MARQ. Entonces, señor, confieso...
- REY. Yo he pensado en otra cosa.
- MARQ. ¿Cuál es?
- REY. Irnos esta noche  
juntos al Pardo á cazar;  
hacer luego preparar  
pajes, caballos y coche;  
y cuando la córte crea  
mañana que ausente estoy,  
de incógnito...
- MARQ. ¡Si, ya estoy!
- (Golpeándose la frente.)
- REY. Volvemos.
- MARQ. ¡Brillante idea!
- REY. ¿Qué tal?
- MARQ. Señor, esa traza  
arregla todo el asunto.
- REY. Di que preparen al punto  
los aprestos de la caza.

## ESCENA XII.

EL REY.

El Marqués es un babieca:  
no obstante, para mi plan  
como ha de callar por él,  
por mí tambien callará.  
¡Leonor! ¡Leonor! ¡Quién pudiera  
por todo premio, alcanzar  
un suspiro enamorado  
de tu aliento virginal.  
Pero antes que nos marchemos

me convendría indagar  
cuál es mañana en la fiesta  
el color de su disfraz.

### ESCENA XIII.

EL REY, HERMAN, *saliendo por la izquierda.*

- HERM. (El Rey aquí.)  
REY. (Este sin duda  
debe saber cómo irá.)  
Herman, ¿no estabas de guardia  
en mi cámara real?
- HERM. Señor, por un breve instante  
me he tenido que ausentar,  
porque á llamarme han venido.
- REY. Alguna dama quizá,  
pues segun dicen, con todas  
haces papel de galan.
- HERM. Yo, señor!...
- REY. Si no te riño;  
pues nada hay mas natural  
que el que un jóven las persiga;  
lo mismo era yo á tu edad.
- HERM. (Pues maldito si ha cambiado.)
- REY. Vamos, dime cómo irán,  
porque tú debes saberlo,  
mañana en la fiesta real  
las damas que en el servicio  
de mi augusta esposa estan.
- HERM. Procuraré hacer memoria...
- REY. Haz memoria y voluntad.
- HERM. La de Alburquerque de dueña,  
de Diana la de Alcalá,  
la San Marin de hechicera,  
las de Astorga y Aguilar  
de jardineras suizas...  
¿Las he dicho todas ya? ...
- REY. Creo que aun falta alguna...
- HERM. (¡No se le olvida jamás!)
- REY. Y como no espero verlas

porque me voy á cazar...

HERM. (Respiro.)

REY. Quiero á lo menos  
conocer qué trajes hay.

HERM. (¡Oh placer!) Doña Leonor  
de Haro, creo que va  
con dominó azul celeste.

REY. Poco lujo es en verdad,  
¿no te parece?

HERM. En efecto.  
¿Con que vuestra Majestad  
se vá al Pardo?

#### ESCENA XIV.

DICHOS, *el MARQUES y servidumbre.*

MARQ. Señor, listas  
ya las carrozas estan.

HERM. (Y yo, necio, que creia  
que el Rey era mi rival.)

REY. ¿Te gusta el cazar?

HERM. Muy poco.

REY. Quédate pues á bailar.  
(Siempre es un testigo menos.)

HERM. Gracias por tanta bondad.

REY. (A caza voy,  
y es la verdad,  
que aquí y allí  
todo es cazar.)

HERM. (Respiro al fin;  
el Rey se vá,  
vaya con Dios  
su Majestad.)

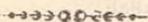
MARQ. (En el festin  
me veo ya;  
voy ocho ó diez  
á conquistar.)  
Está la servidumbre

- á punto de salir.
- REY. Que solo los precisos  
se ausenten de Madrid.
- CORO. A vuestra voz sumisos  
nos veis, señor, aquí,  
lo que el monarca ordene  
dispuestos á cumplir.
- REY. Al ruido de las danzas,  
al eco del festin,  
prefiero yo en el Pardo  
correr un jabalí.
- MARQ. (Si andar mañana suelto  
consigo en el festin,  
ni un colegial en jueves  
podrá igualarse á mí.)
- HERM. (Monarca mas galante  
no puede, no, existir,  
me ruborizo ahora  
de mi sospecha ruin.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.



Sala del palacio del Buen Retiro, que por el centro comunica con el gran salon de baile, por medio de rompimiento con arcos de cristales.—Puerta á la derecha, que comunica con las habitaciones interiores de palacio —Puerta á la izquierda, que dá salida al jardin. En este lado, hácia la parte del público, ventana que se supone dar á los jardines.—Mesa con tapele de damasco con candelabros; profusion de arañas.—Al subir el telon se ven multitud de máscaras, la Marquesa de hechicera, sentada y apoyado el codo en la mesa, y el Marqués discurriendo entre la multitud, en traje de cazador: varios caballeros en traje de éorte.

### ESCENA PRIMERA.

MARQUESA, MARQUÉS, CORO.

CORO.      Cuánta algazara,  
              cuánto bullicio  
              reina en las máscaras  
              del Buen Retiro:  
              hay de } galanes  
              } tapadas  
              un torbellino,

y aqui tan solo  
reina Cupido.  
Esta es la noche  
del paraíso:  
pronto á la gala  
demostramos principio.

CAB. De la hermosa y galana doncella,  
que encendiendo amorosa centella,  
en hechizos á Venus iguala.

TODOS. Viva la gala, viva la gala.

DAMAS. Del galan que prodiga las flores,  
y en sentida querella de amores  
el oído á su bella regala.

TODOS. Viva la gala, viva la gala.

(Se oye música de la pavana en los salones interiores.)

MARQ. ¡Es mi costilla!  
(Al ver á la Marquesa.)

me escurro listo,  
si me conoce  
me hallo perdido.)

MARQ.<sup>a</sup>

(Hoy á lo menos  
libre me miro  
de los obsequios  
de mi marido.)

CORO.

Ya de la danza  
los ecos vivos  
llenan el ámbito  
de este recinto:  
} vente, tapada,  
} ven, caballero,  
vente conmigo,  
á embriagarnos  
en sus hechizos.

(Vánse todos al salon, menos la Marquesa.)

## ESCENA II.

LA MARQUESA.

Gracias á Dios que se van:

:

no he visto aun á Leonor:  
el ingenio y el valor  
me han de vengar hoy de Herman.  
Que mis amantes desvelos  
no me salgan hoy fallidos,  
porque si los veo unidos  
me voy á morir de celos.  
Separarlos me conviene:  
de alcanzarlo desconfio...  
ayúdame, ingenio mio,  
solo esta noche. Ella viene.

### ESCENA III.

*La MARQUESA, LEONOR, que saldrá por la puerta de  
la derecha en direccion al salon, con dominó azul.*

MARQ.<sup>a</sup> ¿Leonor?

LEONOR. ¿Quién sois?

MARQ.<sup>a</sup> Vuestra amiga.

*(Quitándose ambas la mascarilla.)*

LEONOR. ¿Cómo aqui tan retirada?

MARQ.<sup>a</sup> Me sentia muy cansada,  
y el bullicio me fatiga.

LEONOR. Tampoco me gusta á mí.

MARQ.<sup>a</sup> ¿Sabeis que me maravilla  
el hallaros tan sencilla?

¿Por qué os vestisteis asi?

¡Ni un adorno en la cabeza

cuando hay tanto lujo en torno!..

¿ó creeis que sin adorno  
está mejor la belleza?

LEONOR. No me sonrojeis, por Dios,  
por poco que lo pensarais,  
si en mi caso os encontrareis,  
hariais lo mismo vos,

MARQ.<sup>a</sup> ¡No seais tan modesta! ¿No es  
un triunfo siempre halagüeño,  
ver con decidido empeño  
rendidos á vuestros piés,  
cien amantes que zozobran  
impiorando amor?

- LEONOR. Ninguno:  
á mí me basta con uno;  
todos los demas me sobran.  
Ademas, fuera en mí yerro  
mostrar lujo y alegría,  
cuando tengo todavia  
á mi hermano en el destierro.
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Vuestro hermano? (¡Ah! qué pretexto  
para alejarla de aqui.)  
¿Desearais verle?
- LEONOR. Sí.
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Mucho, mucho?
- LEONOR. Por supuesto.
- MARQ.<sup>a</sup> Pues sabed que vuestro hermano  
el destierro abandonó,  
y hoy mismo á Madrid llegó  
sin orden del soberano.
- LEONOR. ¡Oh Dios mio!
- MARQ.<sup>a</sup> Esta mañana  
un billete recibí,  
que aun debo tener aqui:  
ved lo que dice á su hermana.
- LEONOR. Y decidme, ¿dónde está?  
(*Despues de haber leído.*)
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Vais á verle?
- LEONOR. Si, por Dios.
- MARQ.<sup>a</sup> Está en el número dos  
de la calle de Alcalá.
- LEONOR. Si me llevarais allí...
- MARQ.<sup>a</sup> Estoy de guardia y lo siento.  
La reina á cada momento  
sue preguntar por mí...  
mas podeis ir sin temer;  
esta es del jardin la puerta,  
vais con el disfraz cubierta  
en un coche de alquiler.
- LEONOR. Si me acompañara Herman...
- MARQ.<sup>a</sup> ¿Quereis callar? ¿qué dijera  
si alguno salir os viera  
de noche con un galan?  
El divulgarle ese arcano  
no me parece discreto,

- puede importar el secreto  
la vida de vuestro hermano.
- LEONOR. Pero ir sola es imprudencia.
- MARQ.<sup>a</sup> No lo veo yendo en coche,  
y no es fácil que esta noche  
se note aquí vuestra ausencia.
- LEONOR. Teneis razon, ya no aguardo;  
si á saberlo el Rey llegara...
- MARQ.<sup>a</sup> Caro á Heliche le costara.
- LEONOR. Por fortuna está en el Pardo.  
(*Váse por el jardin.*)
- MARQ.<sup>a</sup> Empieza bien la partida.  
Ahora verás, Herman,  
quién sabe mas, si un galan,  
ó una mujer ofendida.  
(*Váse por la izquierda.*)

#### ESCENA IV.

*El REY, el MARQUÉS, por el fondo en trajes de cazador.*

- MARQ. ¿Y bien, señor, qué os parecen  
(*Se quitan las mascarillas.*)  
las máscaras? ¿Habeis visto  
cuánto lujo hay en los trajes?
- REY. Te confieso, amigo mio,  
que me divierto muy poco.  
¿Y tú, dónde te has metido?
- MARQ. Saltando de flor en flor,  
y engolfado en el bullicio  
he ido, en honra del traje,  
á caza de pimpollitos.
- REY. ¿Y qué tal te fué la caza?
- MARQ. Lo que es hoy, tengo mal tino,  
porque al entrar ví al mochuelo.
- REY. ¿Al mochuelo?
- MARQ. Pues, lo mismo  
fué lanzarme, que topar  
con mi mujer.
- REY. Mal principio.  
¿No va disfrazada?
- MARQ. Sí.

- REY. ¿Pues cómo la has conocido?  
MARQ. Sabiendo el traje, costóme  
muy poco el ser adivino.
- REY. ¿Y qué hiciste?  
MARQ. Lo primero  
describir un semicírculo,  
y hacer rumbo al polo opuesto.
- REY. ¿Y ella?  
MARQ. Siguió su camino.  
REY. Dime, entre esa Babilonia  
¿no recuerdas haber visto  
un dominó azul?
- MARQ. ¿Azul?  
REY. (¿habrá tenido el capricho  
de cambiar tal vez de traje?)
- MARQ. No, señor, de positivo  
no está; ya extrañaba yo  
encontraros tan pacífico;  
pero veo que esta noche  
navegais con rumbo fijo.
- REY. Es mera curiosidad  
de habérmelas con un tipo  
de esas bellezas rebeldes,  
de alma noble y pecho altivo.
- MARQ. ¿Alguna de esas Lucrecias  
que no se dan á partido  
por un ojo de la cara?  
En verdad que en nuestro siglo  
no es el tipo mas comun.
- REY. ¡Si la vieras, qué prodigio  
de ternura y sencillez,  
qué majestad, qué atractivo!
- MARQ. Pues no es de mi repertorio.  
REY. ¿Y cuál es el tuyo?  
MARQ. El mio?  
el de las bellezas blandas;  
de corazon compasivo.
- REY. Tienes muy pocas creencias.  
MARQ. Señor, no soy descreido;  
pero no me satisface  
el nutrirme de suspiros.  
Conozco á las hijas de Eva,

y en tapándose el palmito,  
rabian por verse obsequiadas;  
y apuesto diez contra cinco,  
que en cuanto halleis á esa máscara  
de natural tan esquivo,  
si la cortejais tapado  
no sereis mal recibido;  
si descubierto, se os rinde  
sin necesidad de sitio.

REY. Mucho me holgara que fuese  
certero tu vaticinio,  
más no abrigo esa esperanza.

MARQ. Señor, yo tengo motivos  
de conocerlas á fondo,  
soy muy experto.

REY. (Un cernícalo.)  
Volvámonos al salon  
á ver si la descubrimos.  
(*Vánse por el fondo.*)

## ESCENA V.

*La MARQUESA, por la izquierda, con dominó azul,  
igual al de Leonor, y HERMAN solícito tras ella.*

HERM. Oye, máscara.

MARQ.<sup>a</sup> ¿Qué quieres?

HERM. ¿Por qué te alejas de mí?

MARQ.<sup>a</sup> No te conozco.

HERM. ¡A que sí!

MARQ.<sup>a</sup> No señor, no sé quién eres.

HERM. Si sabia de antemano  
el color de tu disfraz.

MARQ.<sup>a</sup> Pues mira, déjame en paz,  
que busco á otro.

HERM. Es en vano:  
ando yo tras de tu huella  
como la limpia corriente  
absorbida en la pendiente.

MARQ.<sup>a</sup> (Muy bien, me toma por ella.)  
¿Y qué quieres?

HERM. Solo ver

ese semblante hechicero,  
y que me digas, te quiero.  
MARQ.<sup>a</sup> Ahora no puede ser.  
HERM. ¿Quién lo impide?  
MARQ.<sup>a</sup> Mi reposo.  
HERM. ¿Quieres mi brazo?  
MARQ.<sup>a</sup> No á fé:  
quiero acostumbrarte...  
HERM. ¿A qué?  
MARQ.<sup>a</sup> A que no seas celoso.  
HERM. Si las mujeres discurren  
nacen de amor verdadero.  
MARQ.<sup>a</sup> Pues mira, yo no los quiero.  
HERM. ¿Por qué no?  
MARQ.<sup>a</sup> Porque me aburren.  
HERM. Pero no los míos.  
MARQ.<sup>a</sup> Mientes,  
siempre un celoso encocora.  
HERM. Apostaría á que ahora  
no me dices lo que sientes.  
MARQ.<sup>a</sup> ¿Y tú lo dudas, simplon?  
¿sabes que el refrán declara  
que en tapándonos la cara  
abrimos el corazón?  
HERM. ¿Vendrás conmigo?  
MARQ.<sup>a</sup> Despues.  
HERM. ¿Por qué no ahora?  
MARQ.<sup>a</sup> Es temprano.  
HERM. Déjame besar tu mano.  
(*La Marquesa se retira y le señala que no,  
con mucha coqueteria.*)

## ESCENA VI.

DICHOS, el REY, el MARQUÉS desde el fondo.

REY. Allí la veo, Marqués.  
MARQ. Ya acudió un galan al cebo.  
HERM. ¿Sabes que estás hoy muy dura?  
(*A la Marquesa.*)  
REY. Mientras yo la hable, procura (*Al Marqués.*)  
entretener al mancebo.

---

- Hechicera mascarita, (*A la Marquesa.*)  
no rechaces mi querella,  
espiando voy tu huella  
para hablarte de mi amor.
- MARQ.<sup>a</sup> Encubierto caballero, (*Al Rey.*)  
no temáis, si amor os guía,  
que rechace el alma mía  
vuestro acento seductor.
- MARQ. ¿Dime, paje, qué amuleto (*A Herman.*)  
vá en ayuda de tu estrella,  
que no he visto ni una bella  
que te trate con rigor?
- HERM. (*Si ella sigue ese sistema  
de falaz coqueteria,  
me la enreda, me la lia  
ese astuto cazador.*)
- REY. Te ruego, mi bella,  
que en prenda de paz  
permitas á un noble  
tu mano besar.
- HERM. ¡Estoy bien seguro  
que no se la dá!
- MARQ.<sup>a</sup> Sus ojos de fuego (*Mirando á Herman.*)  
clavados estan  
mi acento esperando.  
¿No quieres?
- REY. Tomad. (*Dándosela.*)
- MARQ.<sup>a</sup> (*Los celos me abrasan.*)
- HERM. ¡Traidora! (*Yendo á ella.*)
- MARQ. Callad: (*Deteniéndole.*)  
no vale la pena  
de irse á enfadar  
por ese ligero  
pecado venial!  
Idos con ella (*Al Rey.*)  
fuera de aquí.
- MARQ.<sup>a</sup> (*Le tiene el odio  
fuera de sí*)
- REY. (*Triunfo tan fácil  
nunca creí.*)
- HERM. (*Siento un infierno  
dentro de mí.*)

REY. Apóyate en mi brazo,  
(*A la Marquesa con amorosa languidez.*)

no estamos bien aqui:  
ven á cruzar conmigo  
las sombras del jardin.

MARQ.<sup>a</sup> Me fio en tu hidalguia,  
marchémonos de aqui.  
(*Que sufra aquel ingrato  
lo que él me hizo sufrir.*)

HERM. (*Yo siento en mis entrañas  
la sangre toda hervir  
y la razon me turba  
un ciego frenesí.*)

MARQ. (*Bien puede la tapada  
arder en un candil;  
si el Rey la ha conquistado  
lo debe solo á mí.*)

---

HERM. Ingrata... (*A la Marquesa.*)

MARQ.<sup>a</sup> Déjame en paz.

REY. ¿Quieres mi brazo?

MARQ.<sup>a</sup> Sí quiero:  
pero juradme primero...

REY. ¿Qué?

MARQ.<sup>a</sup> Respetar mi antifaz

REY. Te lo juro.

MARQ.<sup>a</sup> Vamos pues.

HERM. Si salis con él de aqui  
(*Con energia á la Marquesa.*)  
no os acordeis mas de mí.

MARQ.<sup>a</sup> Yo te amansaré despues.  
(*Con coqueteria.*)

MARQ. (*Y es fácil que lo consiga.*)

MARQ.<sup>a</sup> (*Mi venganza ha de sentir.*)  
(*Saliendo hácia el jardin.*)

REY. Marqués, trata de impedir  
que el pajecillo nos siga.  
(*Al paso. Vánse el Rey y la Marquesa, y  
Herman se precipita á la ventana.*)

## ESCENA VII.

HERMAN, *el MARQUÉS.*

- MARQ. ¿Impedirlo? ¡poco á poco,  
no es tan fácil la receta!  
¿Quién ahora le sujeta  
si está el mozo casi loco?
- HERM. ¡Salieron! ¡suerte infernal!  
mi sufrimiento se agota.  
He de beber gota á gota  
(*Tirando de la espada.*)  
la sangre de mi rival.  
(*Se dirige á la puerta del jardín.*)
- MARQ. Atrás el paje.
- HERM. Traidor,  
ábreme paso ó te mato.
- MARQ. Deteneos, insensato,  
(*Quitándose la máscara.*)  
es el Rey el cazador.
- HERM. ¡El Rey! ¡El Rey! ¡Ah Dios mío!  
¿por qué la he querido tanto?  
¿Por qué su mágico encanto,  
sujeta así mi albedrío?  
¡El Rey! es verdad, recuerdo  
lo que ayer me preguntó;  
y al Pardo marchar fingió...  
estaban ambos de acuerdo.  
Ella su honor le abandona  
y yo, necio, que creía  
que su amor resistiría  
al brillo de una corona.  
Tanta perfidia me admira;  
¡conque amor y juramento  
era engaño, fingimiento;  
mentira todo, mentira!

---

Cuando sus ojos lánguidos  
fijos en mí tenía

y en sus hirvientes lágrimas  
lava de amor bebía,  
tinta su tez ebúrnea  
de virginal pudor...  
mentía la pérfida,  
mentía su amor.  
Cuando su acento mágico  
humedecía en lloro  
entre amorosa plática  
un celestial «te adoro,»  
como divino bálsamo  
sobre mortal dolor...  
mentía la pérfida,  
mentía su amor.  
*(Cae abismado en la silla que está junto á  
la mesa.)*

---

### ESCENA VIII.

DICHOS, el REY, por la puerta del jardín.

MARQ. ¿Qué tal, señor?

REY. Mas trastienda  
tuvo la dama que yo.

MARQ. ¿Dónde está?

REY. Se me escapó,  
pero he recogido prenda.

MARQ. Así sabremos quién es.

REY. Voy á ver si está allá fuera;  
por si por aquí volviera  
guarda esa puerta, Marqués.  
*(Váse por el fondo.)*

MARQ. Descuidad, guardo la entrada.

¡Qué abatido está el doncel!  
yo lo creo, para él  
es una chanza pasada.

Lo dije, con antifaz  
es otra toda mujer;  
ahora el Rey podrá ver  
si soy ó no soy sagaz.

## ESCENA IX.

El MARQUES, HERMAN, LEONOR, con su dominó y mascarilla, entrando por la puerta del jardín.

LEONOR. (Al fin volví sin ser vista, gracias á mi dominó.)

MARQ. (Miren qué pronto volvió; cuidado si anduvo lista.)

LEONOR. ¡Qué veo! Dios protector, es mi Herman.

HERM. Lejos de mí.

(Con brusca ferocidad.)

LEONOR. ¿Por qué me tratais así?

HERM. Preguntadlo á vuestro honor.

(Váse hácia el fondo, y al llegar cerca de la puerta cuando Leonor ha vuelto ya la espalda, se detiene.)

LEONOR. ¡Herman! ¡Herman! Desdichada, y me abandona el ingrato.

MARQ. Por mí no tengais mal rato, (Acercándose con misterio á Leonor.) no temais, no diré nada.

LEONOR. ¡Oh! ¡Esto es ya por demas!

MARQ. (Voy á comentar la chanza, contándola en confianza á un par de amigos no mas.) (Váse por el fondo.)

## ESCENA X.

LEONOR, la MARQUESA, en traje de hechicera y sin máscara, entrando por el fondo despues de la primera redondilla. HERMAN en el fondo.

LEONOR. Aqui se esconde un arcano que es preciso averiguar.  
¿Habrán logrado indagar la venida de mi hermano?  
¡Ah! Marquesa, por piedad.

- MARQ.<sup>a</sup> ¿Qué teneis, amiga mia?  
LEONOR. Sacadme de esta agonía;  
decidme por caridad:  
¿Habeis sido reservada  
en lo que hablamos las dos?
- MARQ.<sup>a</sup> Si no lo habeis dicho vos (*Cándidamente.*)  
por mí nadie sabe nada.
- LEONOR. ¿Pues por qué en sus arrebatos  
Herman despreció mi amor?
- MARQ.<sup>a</sup> Todos los hombres, Leonor,  
son mas ó menos ingratos.
- LEONOR. ¿Pero qué le he hecho yo  
cuando tan leal le he amado?
- MARQ.<sup>a</sup> Vuestro amor le habrá cansado,  
quiso romper y rompió.
- HERM. No es verdad; yo la he querido  
(*Volviendo rápidamente sobre la escena.*)  
cual nunca lo fué mujer,  
ella es quien quiso romper  
el lazo que nos ha unido.
- LEONOR. Decid pues vuestra querella. (*Timidamente.*)
- HERM. Hay una mujer delante  
y no quiero que el semblante  
se os tiña en presencia de ella.
- LEONOR. Basta, Herman; con una dama  
mal sienta tanta doblez, (*Con dignidad.*)  
no añadais la avilantez  
de infamar á quien os ama.
- HERM. Adios.
- LEONOR. No; dime tus quejas.  
(*Deteniéndole resueltamente.*)
- HERM. Tu conciencia las dirá.
- LEONOR. Tu olvido, traidor, será  
la causa por que me dejas.
- HERM. ¡Yo traidor! ¡Tormento impio!  
mi amor fué puro, sagrado;  
ya que el vuestro habeis manchado  
respetad, señora, el mio.
- LEONOR. ¡Mancharlo yo! ¿de qué modo?
- HERM. El Rey, la arboleda umbria,  
vuestro disfraz, mi agonía  
lo estan revelando todo.

LEONOR. ¿El Rey?

HERM. Adios.

LEONOR. No, detente.

HERM. Fuisteis con él, yo lo ví.

LEONOR. Quien tal dijere de mí,  
monarca ó vasallo, miente.

### ESCENA XI.

DICHOS, el REY, *de cazador, con máscara.*

HERM. Silencio, su Majestad.

LEONOR. Que venga, yo lo deseo.

REY. Gracias al cielo que os veo,  
mi suspirada beldad.

LEONOR. Señor...

REY. Decid, ¿no gustais  
conmigo al jardin volver?

LEONOR. ¿Sabeis quién es la mujer  
á quien de ese modo habla is?

REY. Me está diciendo bien claro  
vuestra voz ya no fingida,  
que mi incógnita querida  
es doña Leonor de Haro.

HERM. ¡Ah!

LEONOR. ¡Qué es esto! ¡qué emocion!  
REY. mucho su cambio me admira.

HERM. (¡Desdichada! solo inspira  
la pobre ya compasion.)

LEONOR. (De Dios sin duda  
la mano airada  
hirió mi frente  
inmaculada.

HERM. Y en esta frente  
pura, inocente,  
cayó del cielo  
la maldicion.)  
¡Cuál duele al alma

enamorada,  
ver su esperanza  
evaporada!  
vila riente  
y de repente  
llenó de duelo  
mi corazon.)  
MARQ.<sup>a</sup> (Su frente pura  
dejé manchada  
con mi venganza  
precipitada;  
ya la pendiente  
no me consiente  
ni sentimiento  
ni compasion.)

---

ESCENA XII.

DICHOS, *el MARQUÉS, que trae muchos caballeros murmurando en el fondo.*

REY. (Por mas que finja,  
me desagrada  
esa mudanza  
inesperada;  
temo que aumente  
ese aliciente  
la viva llama  
de mi pasion.)

MARQ. Chito, es aquella  
(*A los caballeros.*)  
azul tapada  
la de la chanza  
de la enramada.  
Tengan presente  
que alma viviente  
debe enterarse:  
con que, chiton.

CORO. Entre nosotros  
queda guardada  
la confianza

- muy reservada;  
pero es urgente  
que se nos cuente  
todo el misterio  
sin dilacion.
- REY. Y bien, hermosa mia, (*A Leonor.*)  
si os pido yo el favor  
de que me deis el brazo,  
¿querreis?
- LEONOR. Mirad por Dios  
que sin piedad alguna  
despedazais mi honor.
- REY. (*Maldito si comprendo  
su excéntrica aprension.*)  
¿Querrá embromarme ahora?)
- LEONOR. Herman, escucha.  
(*Dirigiéndose á él solícita.*)
- HERM. No.  
(*Con concentrada ira.*)  
Tu mano impia  
me dió á beber  
del desengaño  
la amarga hiel:  
tú me arrebatas  
mi único bien;  
pero yo, pérfida,  
te olvidaré.
- LEONOR. Yo te lo juro  
por tu querer,  
que á tus amores  
no he sido infiel;  
y ahora que pierdo  
mi último bien  
dicen mis lágrimas  
si yo te amé.
- MARQ.<sup>o</sup> (*Mis piés mañana  
vendrá á lamer  
el que conmigo  
fué tan cruel:  
y en su alma vírgen  
con mi desden  
de amor un vértigo*)

REY. encenderé.)  
(Sin duda alguna  
de parecer  
habrá cambiado  
por el doncel;  
pero su pista  
no he de perder  
y en otras máscaras  
la pillaré.)

MARQ. Con mi experiencia,  
con mi saber  
hice en la intriga  
un gran papel;  
si el Rey rendirla  
quiere otra vez  
los rotos vínculos  
le anudaré.

CORO. Nos falta ahora  
solo saber  
quién será ella,  
quién será él;  
si lo sacamos  
de bien á bien  
para el escándalo  
tendremos pié.

---

*(Doña Leonor se desmaya, y el Rey la sostiene; los cortesanos se acercan, y el Rey les hace una señal imperativa de despejar y el Marqués les empuja á que se vayan. Herman huye desesperado: la Marquesa contempla el cuadro con sonrisa de triunfo. Cae el telon.)*

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**



## ACTO TERCERO.



Antecámara del Rey: puerta en el fondo para el exterior.—A la derecha para la cámara y á la izquierda para el interior.—Mesa á la derecha con recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

*Grupo de CABALLEROS, que tienen rodeado el MARQUÉS.*

CORO. La corte murmura  
de aquella aventura  
que anoche en las máscaras  
á un noble ocurrió.

MARQ. (Ya circuló.)

CORO. Contadnos la chanza  
aquí en confianza:  
¿quién era la incógnita  
de azul dominó?

MARQ. No lo sé yo.

CORO. Decidnos su nombre,  
y luego el del hombre;  
sabeis que aquí es lícita  
la murmuracion.

MARQ. Pero chiton.  
Exige el respeto

- guardar el secreto.  
CORO. ¿Tan sério fué?  
MARQ. ¡Cáspita!  
prestadme atención:  
mas... discreción.  
Figuraos que la noche  
era oscura, oscura, oscura  
cuando fueron las dos máscaras  
á vagar por la espesura;  
remedando ella á Diana,  
y él al bello cazador.  
El susurro de los árboles,  
el silencio del retiro,  
la armonía en lontananza,  
el aroma del suspiro...  
¿entendeis?..
- CORO. Si.  
MARQ. Pues el resto  
queda al juicio del lector.  
CORO. Pero el nombre...  
MARQ. No, jamás.  
CORO. ¿Por qué diablos lo callais?  
MARQ. Daré señas, que podais  
conocerla por detrás.  
CORO. Con muy poco que digais  
sacaremos lo demas.  
MARQ. La tapada es una dama  
que luz derrama  
de sus negros y rasgados  
ojos de sol.  
De gallardo continente,  
labio riente,  
aire noble y pié ligero:  
tipo español.
- CORO. ¿Quién será tan hechicero  
tipo español?  
MARQ. Donde imprime esa dncella  
su linda huella,  
nace un círculo de flores  
en derredor.  
De sonrisa que enajena,  
de tez morena,

y el palacio es su morada.

CORO.

Doña Leonor.

MARQ.

¡Pues yo no lo he dicho!..

CORO.

Extraño capricho  
que tema el escándalo  
el noble Marqués.

No puede callarse,  
merece contarse,  
porque es una anécdota  
de sumo interés.

(*Vánse los caballeros por el fondo y el Marqués por la derecha.*)

---

## ESCENA II.

DOÑA LEONOR, *conmovida.*

Sostenerme apenas puedo.  
¿Qué hice yo, pobre de mí,  
para que todos así  
me señalen con el dedo?  
Si: que esa villana grey  
dice en su risa insolente,  
en esa abatida frente  
puso sus labios el Rey:  
y todos aquí á porfia  
fingiéndome compasion,  
sin pena en el corazon,  
se ceban en la honra mia.  
¡Y él tambien, ingrato Herman,  
ensordeció á mis lamentos!..  
¿dónde estan sus juramentos  
de eterno amor, dónde estan?

ESCENA III.

LEONOR, *la MARQUESA por el fondo.*

MARQ.<sup>a</sup> ¿Cómo tan triste, Leonor?  
¿qué haceis sola en la antecámara?

LEONOR. Para obtener una audiencia,  
que el Rey saliese esperaba.

MARQ.<sup>a</sup> ¿Después de la triste escena  
que pasó anoche en las máscaras,  
pensais aun ver al Rey?

LEONOR. Marquesa, tengo esperanza  
de que solo su justicia  
puede disipar la infamia,  
que sobre mi frente arroja  
la calumnia cortesana.

MARQ.<sup>a</sup> No seais tan aprensiva:  
mas calma, Leonor, mas calma,  
que eso no vale la pena  
de derramar tantas lágrimas.

LEONOR. Marquesa, olvidais que ayer  
perdí lo que mas amaba,  
que Herman me cree culpable,  
que sin respeto á una dama,  
hacen trizas mi opinion  
como quien cuenta una chanza,  
¿y teneis aun valor  
de decir á mi desgracia  
que eso no vale la pena?  
¡Ah! vos no teneis entrañas.

MARQ.<sup>a</sup> Va á marchitaros  
vuestra belleza  
tanta tristeza,  
tanto dolor:  
no lo merecen nunca  
cosas de amor.

LEONOR. Si amor tan solo  
la causa fuera,

triste sufiera  
todo el rigor:  
pero mi frente empaña  
mancha de honor.  
**MARQ.<sup>a</sup>** De chismes ridículos  
reirse es mejor,  
pues solo desprecio  
merecen, Leonor.

Imitad la huella  
de la escuela mia,  
que es una gran cosa  
la coqueteria.  
cuando algun amante  
se cansó inconstante  
de guardar conmigo  
la jurada fé,  
puedo aseguraros  
que jamás lloré.  
**LEONOR.** No sabeis la llama  
que en mi pecho ardia  
cuando en él cifraba  
la existencia mia:  
si esta ardiente pira  
que su amor me inspira  
no me devolviera su perdida fé,  
puedo aseguraros  
que yo moriré.

**MARQ.<sup>a</sup>** Ha pasado ya la moda  
de morirse por amor.

**LEONOR.** Pero no de ser honrada  
quien adora en su opinion.

**MARQ.<sup>a</sup>** ¿Qué pensais hacer entonces?

**LEONOR.** Implorar el real favor  
y alcanzar que mi inocencia  
brille limpia como el sol;  
y á mi súplica el monarca  
cederá.

**MARQ.<sup>a</sup>** ¿Y si no?

**LEONOR.**

Y si no...

Buscaré de valle en valle,  
como cierva perseguida,  
un asilo donde no halle  
quien mi rostro pueda ver:  
perdonando al insensato  
que mis lágrimas olvida,  
rogaré por el ingrato  
que hoy desprecia mi querer.  
MARQ.<sup>a</sup> (Volaré de rama en rama  
como leve mariposa,  
abrasándome en la llama  
que mi amor sabrá encender:  
y en mis ojos absorbida  
su mirada cariñosa,  
resbalar veré la vida  
en un sueño de placer.)

No dudo, Leonor, que un Rey  
tan galante con las damas,  
á vuestra súplica acceda:  
¿mas creéis que á su palabra  
enmudezca la calumnia  
de las lenguas cortesanas?  
LEONOR. Si, Marquesa; y si en la córte  
hubiese tan viles almas,  
que sin pensar lo que vale  
una conducta sin mancha,  
pudieran robar impunes  
amor, opinion y fama,  
saldria de su recinto,  
y sin volver la mirada,  
me iria con mi inocencia  
á vivir en las montañas.  
MARQ.<sup>a</sup> Leonor, la calumnia es ave  
que cuando tiende las alas  
no hay quien ataje su vuelo;  
es una verdad amarga.  
LEONOR. ] Vuela con alas de cera,  
y yo abrigo la esperanza,  
que á la luz de la verdad  
se le derritan las alas.

- Guárdeos Dios.
- MARQ.<sup>a</sup> Adios, Leonor:  
(pues de esta no te levantas.)
- LEONOR. Perdonad, ¿su Majestad  
(*Al ujier que estará á la puerta de la cámara.*)  
se encuentra solo en la cámara?
- UJIER. Desde que volvió del Pardo,  
con su ministro despacha,  
y entró tambien el Marqués.
- LEONOR. Avisadme cuando salga,  
que me importa mucho hablarle.
- UJIER. Id tranquilo; sin tardanza  
el recado os pasaré  
á vuestro cuarto.
- LEONOR. Mil gracias.  
(*Saluda á la Marquesa y se va por el fondo.*)

#### ESCENA IV.

LA MARQUESA.

Me asusta ver el baldon  
que sobre ella se desploma;  
¡y qué proporciones toma  
la mas inocente accion!  
Una dama fue al jardin  
con un galan, hé aqui el caso:  
se murmura, y por si acaso,  
siempre por la accion mas ruin.  
Con invenciones livianas  
labrando van su deshonra...  
¡anda tan ligera la honra  
en las lenguas cortesanas!  
A guiarlas mis consejos,  
por mucho que lo quisiera,  
nunca á esperar me atreviera  
que hubieran ido tan lejos.  
Me duele su padecer,  
pero me siento cobarde  
para enmendarlo: ya es tarde,  
no puedo retroceder.

Adelante, ya he llegado  
al final de la partida;  
tengo á mi rival vencida,  
y mi amor propio vengado.  
(Váse por la izquierda.)

### ESCENA V.

*El REY y el MARQUÉS, por la derecha, y al salir se  
vá el UJIER por el fondo.*

MARQ. Vuestra Majestad no dude  
que era ella.

REY. No me convenzo,  
no tiene Leonor ardid  
para tanto fingimiento.

MARQ. De vuestra real Majestad  
mucho la opinion respeto,  
pero de mujeres rígidas  
yo solo sé dos ejemplos,  
que son vuestra augusta esposa  
y la mia ..

REY. (Si á lo menos  
me rebajara la suya,  
se acercaria á lo cierto.)  
¿Y cómo te explicas tú  
el desesperado efecto  
que mis palabras causaron  
en ella?

MARQ. Yo, señor, eso  
lo explico muy fácilmente;  
llegariais vos á tiempo  
que el galan le pediria  
cuenta estrecha de sus celos,  
él acumulando cargos,  
ella negando el supuesto,  
y como vos la invitasteis  
á repetir el paseo,  
tiró el diablo de la man ta,  
y se descubrió el enredo.

REY. No te creia tan lógico.

- MARQ. Pues aun tengo otro argumento: supongamos que no hubiese en el mundo mas que un tuerto, y que á cara descubierta cometiese un desafuero. Si los testigos unánimes declarasen que al sujeto á quien vieron *in fraganti*, le faltaba un ojo, presto sin miedo de equivocarse, sabrian quién era el reo. En la cuestion de las máscaras! tenemos un caso idéntico: solo habia un dominó azul, lo tenia puesto doña Leonor, luego era ella.
- REY. Marqués, tu razonamiento tiene poca analogia.
- MARQ. ¿Por qué?
- REY. Porque un ojo güero no es cosa de quita y pon, y un dominó puede serlo.
- MARQ. Verdad que pudiera ser: no habia dado yo en ello: sin embargo, los indicios son...
- REY. De que hay aqui un misterio.
- MARQ. Cuando vuestra Majestad subió, si mal no recuerdo, dijo que de la tapada tenia una prenda.
- REY. Cierto.
- MARQ. ¿Pues teneis mas que sacarla?
- REY. De las damas los secretos á nadie los fio, á nadie; y á tí, Marqués, mucho menos: porque sé que en el hablar eres un poco indiscreto.
- MARQ. (Me ha calado.)
- REY. Si, Marqués; no es tu virtud el silencio.
- MARQ. (Apuesto á que con el Rey

REY. me calumnió alguno de esos.  
Ademas de que la prenda  
no es fehaciente por completo.

### ESCENA VI.

DICHOS, un UJIER y luego DOÑA LEONOR [por el fondo.

UJIER. Señor, doña Leonor de Haro  
pidiendo está con empeño  
el llegar á vuestros piés.

REY. Que entre; ahora lo sabremos.  
(Váse el ujier.)

LEONOR. Se ceba la malicia,  
(Arrojándose á los piés del Rey.)  
señor, en mi decoro:  
un acto de justicia  
imploro á vuestros piés.

REY. Marqués, (Bajo.)  
ya ves...  
no lo es.

MARQ. Sí lo es.

LEONOR. Con cínica insolencia  
me ultrajan cara á cara;  
señor, por mi inocencia  
volved con interés.

REY. Marqués,  
ya ves,  
no lo es.

MARQ. Sí lo es.  
Tratad de sonsacarla,  
veremos si se enreda,  
que tiempo de ampararla  
tendreis, señor, despues.

REY. Marqués,  
¿no ves?...

MARQ. Despues.

REY. Eso es.

Si no erais la dama (A doña Leonor.)

- guiada por mí,  
adónde fuisteis,  
señora, al salir?...
- MARQ. (Sin duda un remedio  
buscando al esplin.)
- LEONOR. Al jardin.
- REY. ¿Al jardin?
- MARQ. Al jardin.
- (Al oído del Rey.)
- REY. ¿De dónde veniais  
al menos decid,  
entonces, señora,  
que os vide yo allí?
- MARQ. (De andar entre zarzas  
cansada ya al fin.)
- LEONOR. Del jardin.
- REY. ¿Del jardin?
- MARQ. Del jardin.
- REY. Entonces forzoso  
será concluir  
que bajasteis conmigo al jardin.
- LEONOR. De vuestro palacio  
de oculto salí,  
solitaria cruzando el jardin.
- MARQ. (Como era de noche  
es fácil que allí  
se enredara en el vasto jardin.
- REY. Id al cuarto y ved despacio  
si perdisteis algo allí.
- MARQ. (Algún fleco de su traje  
en las zarzas del jardin.)
- LEONOR. Os repito que no estuve.
- REY. Pensad bien lo que decis,  
porque yo de la tapada  
una prenda recogí.
- LEONOR. Por vos perdí un tesoro  
de amor  
sagrado,  
á vos lavar os toca  
mi honor  
manchado.  
Maldad

- impia  
ultraja la inocencia,  
salvad  
la mia.
- REY. No puede en ese acento  
cabrer  
el dolo:  
por su inocencia debo  
volver  
yo solo.  
Faltar  
seria  
á quien justicia implora,  
negar  
la mia.
- MARQ. Si el Rey se quedó anoche  
con un  
trofeo,  
la va á dejar mas turbia  
segun  
yo veo:  
asi  
se lia,  
pues va á poner en claro  
la pi-  
cardia.
- 
- REY. Si tuvierais algun dato  
para poderme probar  
que no erais vos la tapada,  
no habria dificultad  
en deshacer el error:  
mas ¿cómo hacerlo constar?
- MARQ. Eso es: que presente pruebas,  
(*Bajo al Rey.*)  
si las tiene; pero ¡cá!...
- LEONOR. Yo daré un dato seguro  
solo á vuestra Majestad.
- MARQ. (Tendria gracia que ahora  
fuese capaz de negar.)

REY. ¿Marqués? (*Hace señal que despeje.*)  
MARQ. Señor, con la reina  
mi guardia voy á empezar.  
(No quiere que yo me entere:  
eso prueba mas y mas...) (*Váse.*)

## ESCENA VII.

*El REY, DOÑA LEONOR.*

REY. Vamos, ánimo, Leonor:  
ya estamos solos, hablad.  
LEONOR. Lo que voy á revelaros  
puede costarme quizás  
el perder vuestro favor:  
mas fio en vuestra bondad.  
REY. Si es cosa vuestra...  
LEONOR. Mi hermano...  
se ha atrevido á quebrantar  
el destierro que le impuso  
vuestro mandato real...  
solo para suplicaros,  
señor, que le permitais  
pelear como soldado  
y hacerse por vos matar,  
para lavar el borron  
de su extravio fatal.  
REY. Harto en mi indulgencia fia: (*Airado.*)  
no se lo puedo otorgar.  
¿Y para eso habeis venido?  
LEONOR. En eso mi prueba está.  
Cuando anoche en el salon  
tuvo vuestra Majestad  
la dignacion de invitarme,  
acababa yo de entrar,  
viniendo de cumplir sola  
con un deber fraternal.  
REY. Por servicios de su padre  
harto clemente fuí ya  
con perdonarle la vida,  
y he de hacer con él...

LEONOR. (*Arrojándose á sus pies llorando.*)

¡Piedad!

REY. (*Tras de una breve pausa: conmovido.*)

Alzad, Leonor, que no quiere  
vuestro monarca aumentar  
de una afligida doncella  
el innmerecido afan.

Si esa turba cortesana,  
ligera, ha osado tocar  
el sagrado de vuestra honra,  
Felipe os la volverá.

¡Hola! (*Sale el ujier.*)

UJIER.

¡Señor!

REY.

A la córte,

por órden mia, intimidad  
que sin dilacion alguna  
se junten todos acá.

UJIER.

De la estancia de la reina  
á la del príncipe van.

LEONOR.

¡Ah, señor! el cielo os premie  
vuestra exce siva bondad.

REY.

No es bondad, es mi deber  
de caballero y no mas.

(*Váse el Rey por la derecha y Leonor por  
la izquierda.*)

### ESCENA VIII.

CABALLEROS y DAMAS, *por el fondo.*

CORO.

Nos mandan en la cámara  
penetrar:

esta llamada súbita

¡qué será?

Con apremiantes órdenes  
quiere el Rey

las damas y próceres

juntos ver.

Corren rumores válidos

por Madrid  
de choques del ejército  
sobre el Rhin.  
En rebelion agítase  
Portugal:  
de aterradores síntomas  
pruebas hay.  
Adios, adios, mis trajes,  
adios, adios, encajes,  
adios, ensueños plácidos  
de dicha y de placer.  
Conviene que se alcance  
la paz á todo trance;  
conviene en baile y música  
la vida entretener.

---

### ESCENA IX.

DICHOS, LEONOR *por la izquierda*, HERMAN *abatido y*  
*la MARQUESA por el fondo y el REY por la derecha,*  
*en este orden. Rey, Leonor, Herman, Marquesa y*  
*Coro, que á la salida del Rey formará en ala desde*  
*la puerta del fondo hasta la izquierda de la embo-*  
*cadura.*

- REY. ¿Qué tienen mis cortesanos  
que estan de tan mal humor?  
¿Por qué esas caras tan tristes?
- CAB. Nuestra lealtad se alarmó...
- REY. ¿Temiendo que no haya bailes?  
Desechad vuestra aprension;  
solo para hablar de máscaras  
vuestro monarca os llamó.
- CAB. ¡Solo para hablar de máscaras!  
*(Bajo á las damas, que se animan al oirlo.)*
- REY. Oidme con atencion. *(Se sienta.)*  
En el sárao de anoche  
cierto noble cazador  
acompañó á los jardines,  
con hidalga distincion,  
á una dama disfrazada

con un azul dominó.  
Como el disfraz de una bella  
es sagrado, prometió  
no atentar á él, y me han dicho  
que cumplió la condicion  
con el respeto que suele  
un caballero español.

Naturalmente, señores,  
la simpática impresion  
que hizo en el galan la dama,  
de tal manera excitó  
su curiosidad, que al cabo  
cediendo á la tentacion,  
disculpable en estos casos,  
de saber con quién habló  
para conocer mas tarde  
á joya de tal valor,  
del bolsillo con gran tiento  
una prenda le quitó.

MARQ.<sup>a</sup> (Mi pañuelo, que no tiene  
armas, cifra, ni blason.)

REY. La maledicencia, que  
con denigrante color  
da á las cosas mas sencillas  
torcida interpretacion,  
parece que por su cuenta  
la aventura comentó  
dando un siniestro celaje  
á tan inocente accion.

El noble se me ha acercado  
lento de pena y temor  
al ver el torcido sesgo  
que ha tomado esta cuestion,  
y hé aqui en pocas palabras  
lo que he contestado yo.

El fingir aqui misterios  
es aumentar el valor  
de los necios comentarios  
que hace la murmuracion.

La dama sabe de sobra  
cómo el galan se portó,  
y el camino mas sencillo

es apelar á su honor;  
pues no habiendo habido allí  
ni una sombra de baldon,  
no querrá hacer víctima á otra  
de injusticia tan atroz:  
y al daros este consejo  
tan seguro de ello estoy,  
que si me dais vos la prenda  
yo haré la devolucion.  
Entonces mi noble amigo  
este pañuelo me dió,  
que ahí teneis, y á su dueña  
ruego deshaga el error. (*Lo da á Leonor.*)

LEONOR. Señor, yo no le conozco. (*Examinándole.*)

MARQ.<sup>a</sup> Yo tampoco. (*Idem.*)

DAMA. 1.<sup>a</sup> Ni yo. (*Id.*)

DAMA. 2.<sup>a</sup> Ni yo. (*Id.*)

REY. (*¡Saldrá vana mi esperanza!*)  
(*Sigue el pañuelo de mano mano señalando con la cabeza que no le conocen.*)

HERM. (*La vá á matar su rubor.*)

REY. (*¿Habré yo comprometido  
sin quererlo su opinion?*)

LEONOR. (*Dios mio, ¿me dejareis  
despreciada y sin honor?*)

MARQ.<sup>a</sup> (*El momento es decisivo:  
serenidad, corazon.*)

## ESCENA ULTIMA.

DICHOS, el MARQUÉS saliendo.

MARQ. No he podido venir antes:  
me ocupó la reina.

MARQ.<sup>a</sup> (*¡Oh! Dios.*) (*Azorada.*)

MARQ. ¡Hola! (*veo que mi dádiva  
Acercándose al grupo que contempla el  
pañuelo.*)  
ha llamado la atencion.)

DAMA. ¡Qué bonito es!

MARQ. Pero caro: (*Satisfecho.*)  
cien escudos me costó:

(Al oír esto, todas las miradas se fijan en el Marqués y empieza entre los cortesanos una viva murmuración.)  
no hay otro en Madrid.

- REY. Marqués,  
¿qué dices?
- MARQ. Nada, señor:  
estaba diciendo el precio  
¿que el flamenco me llevó  
por ese pañuelo.
- REY. ¿Es tuyo?
- MARQ. Es el que tuve el honor  
de regalar á mi esposa,  
que en el baile lo estrenó.
- REY. ¡Es aquel! ¿eh? ¡á ver, á ver!  
(El Marqués lo trae, y todos se acercan.)  
¡buen bordado, vive Dios!
- MARQ. Los flamencos llevan eso  
á la última perfección...  
Si es de vuestro real agrado...
- REY. Gracias.
- MARQ. (¡Qué efecto causó!)
- HERM. Ah Leonor, no me rechaces.
- LEONOR. No merecieras perdón.
- REY. Recibe mi enhorabuena;  
y á vos también os la doy  
*Dirigiéndose á la Marquesa por delante de todos.*  
y os suplico (Al oído.) que mañana  
presentéis la dimisión.  
(Dándole el pañuelo.)  
(Qué satisfacción está ahora.)
- MARQ. Buen golpe has dado. (Al Marqués.)
- REY. ¡Señor!...
- MARQ. (Inclinándose satisfecho.)
- REY. ¿Sabes, Marqués, que la de Haro  
no era la del dominó (Bajo al Marqués.)  
que fué conmigo al jardín?
- MARQ. ¿De veras?
- REY. No era Leonor:  
te engañó allí tu experiencia.
- MARQ. ¿Con que entonces eran dos

- las damas azules?
- REY. Justo.
- MARQ. Pues no caigo ahora yo en quién pudo ser la otra.
- REY. Y perderá mi favor el que intente averiguarlo.
- MARQ. Pues punto en boca y chiton.  
(¡Qué diablo de enredo es este!...  
(*Vuelve la vista á la izquierda y al ver á Herman á su lado.*)  
Ya caigo, lo dice por...  
(*Señalando á Herman.*)  
y él se casará tan fresco y sin pizca de aprension... (Pausa.)  
¡Qué talento tiene el Rey!)
- HERM. ¿Me permitireis, señor, pediros hoy una gracia?
- REY. Pídeme aunque sean dos.
- HERM. Solo de Leonor la mano.
- MARQ. (¿No lo dije?)
- REY. Te la doy.  
¿Y vos no me pedis nada? (*A Leonor.*)
- LEONOR. Yo, de mi hermano el perdon.
- REY. Perdonado, y vaya al campo á reconquistar su honor.
- MARQ. Señor, vuestra Majestad (*Al Rey con mucho misterio.*)  
sabe mas que Salomon.
- REY. Todos estan satisfechos:  
¿y tú?...
- MARQ. ¡Vaya si lo estoy!  
pero me viene á las mientes (*Con malicia señalando á Herman.*)  
aquel refran español,  
que el último que sospecha siempre es el paciente Job.
- REY. Dificilmente en tu vida dirás un chiste mejor.
- 
- MARQ. (*Al oido de la Marquesa.*)  
Qué buen marido

hará el doncel,  
lo saben todos  
excepto él;  
pero silencio  
por caridad,  
que así lo manda  
su Majestad.

MARQ.<sup>a</sup> (*Bajo al Marqués.*) Ya que sabida  
la intriga fué,  
calladla á todos,  
señor Marqués;  
porque es muy fácil  
si de ello hablais,  
que os pida cuenta  
su Majestad.

CORO. (*En murmuracion.*) Ya que sabida  
la intriga fué,  
murmuraremos  
del buen Marqués.  
De boca en boca  
la chanza irá  
sin que se entere  
su Majestad.

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

*Examinado por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.*  
*Madrid 10 de febrero de 1853.*

P. O.

RAFAEL PEREZ VENTO, *Secretario.*

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mtl...  
 Amor de antesala.  
 Anelardo y Eloisa.  
 Ahogarse à la orilla.  
 Alarcon.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas  
 Amor es sueño.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencias.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por señas,  
 Al pié de la letra.

Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heróico*.  
 Batalla de reinas.  
 Berta la flamenca.  
 Bienes mal adquiridos.  
 Baltasar.

Cañizares y Guevara.  
 Cosas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Con razon y sin razon.  
 Cómo se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres políticas.  
 Contrastés.  
 Catilina.  
 Carlos IX. y los Hugonotes.

Dos sobrinos contra un tio.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.

El amor y la moda.  
 ¡Está loca!  
 En mangas de camisa.  
 El que no cae... resbala.  
 El Niño perdido.

El querer y el rascar...  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 El filántropo.  
 El hijo de tres padres.  
 Esperanza.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un ángel!  
 Espinas de una flor.  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El Licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!!!  
 El Justicia de Aragon.  
 El Caballero del milagro.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 Echarse en brazos de Dios.  
 El alma del Rey Garcia.  
 El afán de tener novio.  
 El juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
 jarras.  
 El que las da les toma.  
 E camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El hijo pródigo.  
 El payaso.  
 El amor y el interés.  
 Este cuarto se alquila.  
 El Patriarca del Turia.  
 El rey del mundo.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada dia.  
 El mestizo.  
 El diablo de Amberes  
 El ciego.

Furor parlamentario  
 Falta juveniles.  
 Flor de un dia.

Grazalema.  
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
 ahijado de todo el mundo.

Historia china.  
 Hacer cuenta sin la huésped.

Herencia de lágrimas.  
 Instintos de Alarcon.  
 Indicios vehementes  
 Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.  
 Juan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chinchoa.  
 Lo mejor de los dados...  
 Los dos sargentos españoles ó  
 la Linda vivandera.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un casero.  
 La hija del rey René.  
 Los extremos.  
 Los dedos huéspuedes.  
 Los éxtasis.  
 La posdata de una carta.  
 Llucven hijos.  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La choza del almadreño.  
 Los patriotas.  
 Los Amantes de Teruel.  
 La verdad en el Espejo.  
 La Banda de la Condesa.  
 La Esposa de Sancho el Bravo.  
 La boda de Quevedo.  
 La Creacion y el Diluvio.  
 La Gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madrid.  
 La Madre de San Fernando.  
 Las Flores de Don Juan.  
 Las Apariencias.  
 Las Guerras civiles.  
 Lecciones de Amor.  
 Las dos Reinas.  
 La libertad de Florencia.  
 La Archiduquesita.  
 Las Prohibiciones.  
 La escuela de los amigos.  
 La escuela de los perdidos.  
 La bondad sin la experiencia.  
 La escala del poder.  
 Las cuatro estaciones.  
 La vida de Juan Soldado

La llave de oro.  
La Providencia.  
Los tres Banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La cruz en la sepultura.  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
Los tres amores.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La Cruz del misterio.  
La pluma y la espada.  
La Vaquera de la Finojosa.  
La flor del valle.  
Los pobres de Madrid.  
Libertinaje y pasión.  
Libertad en la cadena.  
La planta exótica.  
La paloma y los balcones.  
Las mujeres.  
Las mujeres

Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mariana Labarú.  
Mucho ruido y pocas nueces.  
Martín Zurbano.  
Mocedades.  
Marta y María.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es oro todo lo que reluce.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
Alicé.  
Buenas noches, vecino.  
Beltrán el aventurero.

Claveyina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.  
Cosas de D. Juan.  
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El Gruimete.  
El calesero y la maja.  
El Vizconde.  
El perro del hortelano.  
El secuestro de un difunto.  
El Vancero.  
El delirio (drama lírico).

Olimpia.

Paco y Manuela.  
Pesear á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Por una hija...  
Propósito de enmienda.  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Por la boca muere el pez.

Quién mucho abarca,  
¡Qué suerte la mía!

Rival y amigo.

Su imagen  
Similia similibus carantur, ó un clavo saca otro clavo.  
San Isidro (Patron de Madrid.)  
Sueños de amor y ambición.  
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, infanoso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un dómine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.

## ZARZUELAS.

El dominó azul.  
El mundo á escape.  
El novio pasado por agua.  
El diablo en el poder.  
El esclavo.  
El relámpago.  
El Vizconde de Letorieres.

Guerra á muerte.  
Giralda.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
Las bodas de Juanita. (La música.)  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en palacio  
La Dama del Rey.  
La Colegiala.  
La espada de Bernardo.  
La cacería real.  
La huérfana.

Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética  
Una noche en blanco.  
Un par de guantes.  
Una rásaga.  
Uno de tantos.  
Una noche en Trifueque.  
Un marido en suerte.  
Una lección reservada.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
Un día de prueba.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de córte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Una broma de Quevedo.  
Un si y un no.  
Una Virgen de Murillo.  
Una aventura de Tirso.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia

Ver y no ver.  
Verdades amargas.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda

La Jardinera.  
La hija de la Providencia.  
La Roca negra.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
Los diamantes de la Corona.

Mateo y Matea.  
Mentir á tiempo.  
Marina.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres madres para una hija.  
Tres para una.

Un sobrino.  
Un día de reinado.  
Un pleito.